

SEDE APOSTÓLICA

SANTO PADRE

Benedicto XVI

Mensaje

XLVIII JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES 2011

Proponer las vocaciones en la Iglesia local

15 de mayo de 2011

Queridos hermanos y hermanas:

La XLVIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones que se celebrará el 15-5-2011, cuarto Domingo de Pascua, nos invita a reflexionar sobre el tema: "Proponer las vocaciones en la Iglesia local". Hace setenta años, el venerable Pío XII instituyó la Obra Pontificia para las Vocaciones Sacerdotales. A continuación, animadas por sacerdotes y laicos, obras semejantes fueron fundadas por obispos en muchas diócesis como respuesta a la invitación del Buen Pastor, quien *«al ver a las gentes se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor»*, y dijo: *«La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies»* (Mt 9,36-38).

El arte de promover y de cuidar las vocaciones encuentra un luminoso punto de referencia en las páginas del Evangelio en las que Jesús llama a sus discípulos a seguirle y los educa con amor y esmero. El modo en el que Jesús llamó a sus más estrechos colaboradores para anunciar el Reino de Dios ha de ser objeto particular de nuestra atención (cf. Lc 10,9). En primer lugar, aparece claramente que el primer acto ha sido la oración por ellos: antes de llamarlos, Jesús pasó la noche a solas, en oración y en la escucha de la voluntad del Padre (cf. Lc 6,12), en una elevación interior por encima de las cosas terrenas.

y de la maduración de las vocaciones sacerdotales» (Juan Pablo II, Exhortación Apostólica postsinodal *Pastores dabo vobis*, 41). Especialmente en nuestro tiempo, en el que la voz del Señor parece ahogada por " otras voces" y la propuesta de seguirlo, entregando la propia vida, puede parecer demasiado difícil, toda comunidad cristiana, todo fiel, debería asumir conscientemente el compromiso de promover las vocaciones. Es importante alentar y sostener a los que muestran claros indicios de la llamada a la vida sacerdotal y a la consagración religiosa, para que sientan el calor de toda la comunidad al decir " sí" a Dios y a la Iglesia. Yo mismo los aliento, como he hecho con aquellos que se decidieron ya a entrar en el Seminario, a quienes escribí: «*Habéis hecho bien. Porque los hombres, también en la época del dominio tecnológico del mundo y de la globalización, seguirán teniendo necesidad de Dios, del Dios manifestado en Jesucristo y que nos reúne en la Iglesia universal, para aprender con Él y por medio de Él la vida verdadera, y tener presentes y operativos los criterios de una humanidad verdadera»* (*Carta a los Seminaristas*, introducción, 18-10-2010).

Conviene que cada Iglesia local se haga cada vez más sensible y atenta a la pastoral vocacional, educando en los diversos niveles: familiar, parroquial y asociativo, principalmente a los niños y a los jóvenes — como hizo Jesús con los discípulos— para que madure en ellos una genuina y afectuosa amistad con el Señor, cultivada en la oración personal y litúrgica; para que aprendan la escucha atenta y fructífera de la Palabra de Dios, mediante una creciente familiaridad con las Sagradas Escrituras; para que comprendan que adentrarse en la voluntad de Dios no aniquila ni destruye a la persona, sino que permite descubrir y seguir la verdad más profunda sobre sí mismos; para que vivan la gratuidad y la fraternidad en las relaciones con los otros, porque solo abriéndose al amor de Dios es como se encuentra la verdadera alegría y la plena realización de las propias aspiraciones. ” Proponer las vocaciones en la Iglesia local” significa tener la valentía de indicar, a través de una pastoral vocacional atenta y adecuada, este camino arduo del seguimiento de Cristo, que, al estar lleno de sentido, es capaz de implicar toda la vida.

Me dirijo particularmente a vosotros, queridos hermanos en el episcopado. Para dar continuidad y difusión a vuestra misión de salvación en Cristo, es importante incrementar cuanto sea posible *«las vocaciones sacerdotales y religiosas, poniendo interés especial en las vocaciones misioneras»* (Decreto *Christus vivit*,

sentido de pertenencia a la Iglesia y la responsabilidad de la respuesta a la llamada al sacerdocio y a la vida consagrada, llevada a cabo con elección libre y consciente.

La capacidad de cultivar las vocaciones es un signo característico de la vitalidad de una Iglesia local. Invocamos con confianza e insistencia la ayuda de la Virgen María para que, con el ejemplo de su acogida al plan divino de la salvación y con su eficaz intercesión, se pueda difundir en el interior de cada comunidad la disponibilidad para decir "sí" al Señor, que llama siempre a nuevos trabajadores para su mision. Con este deseo, imparto a todos de corazón mi Bendición Apostólica.

Vaticano, 15 de noviembre de 2010.